

PRESENTACIÓN

En un principio, cuando el presidencialismo era peligroso para la supervivencia democrática, los gabinetes presidenciales fueron considerados expresiones unilaterales de los jefes de gobierno y consecuentemente desestimados como objeto de análisis. En un segundo momento, y en lo que algunos describen como enseñanzas sur-norte, estudiosos latinoamericanos demostraron que la formación de gabinetes presidenciales permite, al igual que en las democracias parlamentarias, el despliegue de diferentes estrategias de negociación y construcción políticas. La presente edición de *América Latina Hoy* está dedicada al aspecto central de lo que, a juzgar por la creciente atención científica, parece configurarse como un tercer momento en la agenda de estudios sobre gabinetes presidenciales: los individuos que componen dichos gabinetes.

Los ministros de gobierno, ubicados en el vértice de la jerarquía decisional del Estado, son actores políticos clave. O cuando menos deberían serlo. ¿Cuáles son sus competencias personales y sus soportes externos? ¿Qué vínculos los unen con el presidente? ¿Cómo estos atributos influyen en su selección y remoción bajo diferentes tipos de presidencialismo? Daniel Chasquetti, Daniel Buquet y Antonio Cardarello (Universidad de la República, Uruguay) analizan casos de gabinetes donde predominan las coaliciones entre fracciones de un mismo partido. Un extenso examen de 129 ministros uruguayos durante el período 1985-2010 les permite confirmar como principal factor explicativo de la definición del elenco ministerial a la búsqueda de apoyos legislativos, aunque sólo para el momento de selección dado que un 75% de las salidas responde a factores desvinculados del mantenimiento de la coalición de gobierno.

Magna Inácio (Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil) estudia los criterios de nominación en gabinetes de coaliciones alargadas y desde la óptica de sus partidos miembros. Sostiene que la selección ministerial responde a cálculos orientados sea a la consolidación de la estructura y competitividad partidarias –mediante el nombramiento de políticos profesionales–, sea a la expansión de las mismas –a través del reclutamiento de técnicos o políticos novatos–. El argumento se basa en el estudio del caso brasileño durante los años 1995 y 2010, lapso que evidencia gabinetes compuestos por representantes de hasta 11 partidos diferentes.

Mireya Dávila, Alejandro Olivares (Universidad de Chile) y Octavio Avendaño (Universidad de Alberto Hurtado, Chile) exploran la relación entre el perfil académico del

ministro y el tipo de ministerio asignado. A partir de la observación del total de ministros que integraron las administraciones chilenas ocurridas entre 1990 y 2010, los autores evidencian el control de los ministerios económicos por parte de economistas con formación de posgrado en universidades extranjeras. Como particularidad, el análisis registra una preponderancia de ministros partidarios que sin embargo cuentan con escasa experiencia previa en cargos públicos y alta formación técnica.

Miguel Carreras (Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos) explica la relación entre ministros y presidentes sin afiliación partidaria ni experiencia política relevantes. El argumento planteado es que presidentes *outsiders* tienden a nombrar ministros neófitos debido tanto a la falta de recursos políticos propios como a una deliberada estrategia de diferenciación con respecto a las élites políticas tradicionales. Se avanza asimismo en las consecuencias que la presencia de estos ministros tendrían sobre el funcionamiento del gabinete, particularmente sobre la autonomía individual y el trabajo en equipo. El análisis se sostiene empíricamente a través del estudio comparativo de los gabinetes peruanos del período 1980-1995.

Finalmente, Marcelo Camerlo (Universidad de Lisboa, Portugal) propone un modelo de análisis complementario al enfoque de las coaliciones y lo aplica al caso argentino (1983-2012). Los resultados sugieren que existen márgenes para la utilización estratégica de la distribución de carteras ministeriales incluso cuando los presidentes forman gabinetes de partido único.

La sección VARIA complementa el número con dos artículos de relevante interés para la comprensión de los partidos políticos latinoamericanos y los sistemas políticos en general. Por un lado, Leonardo Valdés Zurita (Instituto Federal Electoral, Universidad de Guanajuato, México) ofrece un análisis de la evolución y dinámica del sistema electoral mexicano. Luego de trazar un recorrido por las principales reformas legislativas desde inicios del siglo XX, el autor examina los contenidos e impactos de la actual legislación y propone un conjunto de propuestas de mejoramiento con miras al proceso electoral federal de 2014-2015 y en vistas del próximo proceso de reforma electoral.

Por su parte, Kenneth M. Roberts (Universidad de Cornell, Estados Unidos) vincula la actual dinámica de los sistemas de partidos de la región con las reformas de mercado de las décadas de 1980 y de 1990. El autor sostiene que las medidas de ajuste adoptadas por líderes conservadores promovieron la alineación programática y la canalización institucionalizada de la competencia mientras que, contrariamente, las reformas implementadas por líderes populistas y de izquierda provocaron la desestabilización del sistema de partidos, incluyendo la desaparición de partidos conservadores históricos y la emergencia de *outsiders* radicales y antineoliberales.

Marcelo CAMERLO
Instituto de Ciencias Sociais,
Portugal